

## Algunas cuestiones de vocabulario del «De morte Peregrini», 11-15

La descripción luciana del cristianismo primitivo, es una descripción exterior a él. Por eso, después de haber comprobado que en muchos de sus rasgos corresponde sustancialmente a las noticias que tenemos por otras fuentes, no carece de interés el preguntarnos más en detalle, por el vocabulario empleado. La terminología usada por nuestro autor, ¿pertenece al lenguaje cristiano o más bien aplica a realidades cristianas, unos términos tomados del mundo heleno?

En primer lugar, veamos la presencia de terminología cristiana, especialmente bíblica, en el fragmento del *De morte Peregrini*<sup>1</sup>.

En el c. 11, encontramos efectivamente la presencia de tres términos característicos del mundo bíblico: *hiereüs*, *grammateüs*, *prophétes*. Es verdad que en los tres casos se hallan ya en el griego profano<sup>2</sup>, pero ello no obsta para que pertenezcan especialmente al vocabulario de los LXX<sup>3</sup>

1 Concretaremos nuestro análisis a términos religiosa o teológicamente significativos. Con este análisis de léxico completamos nuestro estudio 'Testimonio de Luciano sobre los cristianos', publicado en *Helmantica* XXVI (1975) 249-57.

2 *Hiereüs* aparece ya en Homero (cf. *Il.* 1, 62; *Od.* 9, 198, etc.); *grammateüs* es posterior (cf. Tucídides 7, 10; Demóstenes 269, 20...); respecto a *prophétes* cf. Eurípides, *Rhes.* 972; Esquilo, *Eum.* 19; Platón, *Rep.* 366 b, etc.

3 P. e.: *hiereüs*: Gn. 14, 18; Ex. 2, 16; Lv. 1, 5; Nm. 3, 3; passim; *grammateüs*: Ex. 5, 6; Nm. 11, 16; Deut. 20, 5; Is. 22, 15, etc. (no demasiado abundante); *prophétes*: menos abundante en el Pentateuco, mucho más a partir de los Reyes, p. e. 1 Reg. 3, 20; 2 Reg. 7, 2; 3 Reg. 1, 8; 4 Reg. 2, 3; 2 Par. 9, 29; Is. 3, 2, etc.

y al vocabulario del N.T.<sup>4</sup> El sabor típicamente judío de los dos primeros términos (sacerdotes y escribas), nos hace pensar en una posible confusión de Luciano entre lo judío y lo cristiano, que sin duda existió al principio del cristianismo, aunque a finales del siglo II empezaba a ser más rara<sup>5</sup>. De hecho ambas palabras pertenecen escasamente al vocabulario cristiano de los dos primeros siglos<sup>6</sup>. El término *προφῆτης*, en cambio, pertenece al vocabulario cristiano primitivo, y no sólo como alusión al fenómeno del profetismo judío<sup>7</sup>, sino también como designación de una realidad cristiana<sup>8</sup>. Ello justificaría mayormente el título que Luciano atribuye a Peregrino, como dado por los cristianos.

Otro término empleado por Luciano es el verbo *ἐξηγήσατο*, que en su acepción de exponer, interpretar, pertenece ya al griego clásico<sup>9</sup>, pero que no está del todo ausente del lenguaje bíblico<sup>10</sup> y sobre todo patristico<sup>11</sup>.

En el c. 13, encontramos otra serie de términos bastante característicos del vocabulario cristiano primitivo. Hélos aquí: *adélphoi*, *proskyneîn*, *pistis*, *idiôtai*.

4 P. e.: *hiereús*: Mt. 8, 4; 12, 4; Lc. 1, 15; Jn. 1, 19; Act. 4, 1... Nótese que en la mayor parte de casos se refiere al A.T. *grammateús*: Mt. 2, 4; 5, 20; 7, 29; 8, 19; Lc. 6, 7; Act. 4, 5, etc. (De nuevo en la inmensa mayoría de casos se refiere a la institución judía); *prophétes*: Mt. 5, 12; 10, 41; 11, 9; Lc. 1, 76; 4, 27; Jn. 1, 21; 7, 52; Act. 3, 22; Rm. 1, 2; 1 Cor. 12, 28-29; 14, 29; Eph. 2, 20; 1 Th. 2, 15... (Nótese la presencia del término en el *corpus paulinum* y para significar realidades cristianas).

5 Durante el primer siglo, el mismo Estado Romano englobó a los cristianos en el judaísmo, concediéndoles su estatuto (cf. Hamman, *O. c.*, p. 74). A partir del siglo II se opera la diferenciación (cf. Eusebio *H. E.* IV, 6, 4). Uno de los primeros intentos cristianos de clarificación sería el *Discurso a Diogneto*, cc. 3-4. En Cartago, judíos y cristianos convivieron al principio, pero a fines del siglo II estaban ya claramente diferenciados (cf. Tertuliano, *Apol.* 7, 3).

6 Sin duda alguna el término *grammateús*. En cambio, el empleo de la terminología *hiereús* y derivados, aplicada a los sacerdotes cristianos, penetra en la Iglesia hacia el siglo IV. (Abunda en Crisóstomo, los Padres Capadocios, etc.). Cf. G. W. H. Lampe, *A patristic greek lexicon* (Oxford 1968).

7 P. e. *I Clem.* 43, 1; Ignacio, *Esmir.* 7, 1; Justino, *Diálogo* 71, etc.

8 Especialmente en la *Didakhé* 11, 7-12; 13, 1-7. Ver también: Eusebio, *H. E.* V, 18, 8; Hermas, *Mand.* ii y las homilias pseudoclementinas.

9 Cf. Platón, *Leg.* 802 c; Demóstenes 1160, 10; Tucídides 5, 26.

10 En el N.T. seis veces: Lc. 24, 35; Jn. 1, 18; Act. 10, 8; 15, 12; 15, 14; 21, 19. (En nuestro sentido propiamente sólo en el primer caso). En el griego de los LXX, tampoco es muy frecuente y menos en nuestro sentido (cf. 1 Mac. 3, 26; 2 Mac. 2, 13).

11 En los Apologistas lo ha empleado sobre todo Justino en el *Diálogo con Trifón* —en el sentido de interpretar—, p. e.: 33, 1; 34, 1; 43, 8; 112, 4; 118, 1, etc. (Cf. también Justino, *I Ap.* 61, 1; *I Clem.* 49, 2; 50, 1; Taciano, *Orat.* 35, 2).

Analicemos brevemente su presencia en la Escritura y en las fuentes cristianas antiguas.

No hace falta que resaltemos la presencia del término *adélphos* en el N.T. Los Sinópticos<sup>12</sup>, los Hechos<sup>13</sup> y san Pablo<sup>14</sup>, abundan en su empleo, con el mismo sentido con que lo refiere Luciano<sup>15</sup>.

Respecto al verbo *proskynēin*, lo hallamos con un sentido de veneración religiosa en los clásicos<sup>16</sup>, pero ya en el lenguaje de los LXX adopta a menudo un sentido de adoración estrictamente divina, y se halla muy empleado con tal significación<sup>17</sup>, igualmente en el N.T.<sup>18</sup> En el lenguaje de los escritos cristianos de los dos primeros siglos, aunque no con excesiva abundancia, debido quizás a la resonancia pagana que tenía<sup>19</sup>. Con todo, se empieza ya a aplicar a Jesucristo<sup>20</sup>, como aparece en el texto de Luciano.

Respecto al término *pistis*, aunque pertenezca al vocabulario bíblico<sup>21</sup> y eclesiástico<sup>22</sup>, no debemos olvidar el sentido que tiene también en el griego clásico —garantía, prue-

12 P. e.: Mt. 23, 8; Mt. 25, 40; Lc. 8, 21; Mc. 3, 33-35. (Cf. también Jn. 20, 17; 21, 23).

13 P. e.: Act. 1, 15; 9, 30; 11, 1; 12, 17 (passim).

14 P. e.: Rom. 14, 10; 16, 14; 1 Cor. 5, 11; 1 Cor. 6, 8 (passim).

15 Ver nuestro artículo en *Helmantica* XXVI (1975) 249-57.

16 «Saludar prosternándose» (Bailly). Cf. Sófocles, *Elec.* 1374; Platón, *Rep.* 469 a; Eurípides, *Or.* 1507, etc.

17 Cf. Gn. 22, 5; 24, 26; Ex. 4, 31; 12, 27; 20, 5; 23, 24 —«no adorarás sus dioses»—; Deut. 4, 19; 5, 9; Ps. 21, 27; Ps. 28, 2; Ps. 95, 9 (passim). Ver, sin embargo, en sentido humano: Gn. 19, 1; Ex. 18, 7, etc.

18 P. e.: Mt. 4, 9-10 —3ª testación—; Lc. 24, 52; Jn. 4, 20; Act. 8, 27; 1 Cor. 14, 25; Hebr. 1, 6; Ap. 4, 10, 5, 14, etc. Ver sin embargo en sentido humano: Mt. 8, 2; 15, 25; Act. 10, 25, etc.

19 P. e.: 2 *Clem.* 3, 1; *Mart. Pol.* 12, 2; *Diogn.* 2, 4-5 (en todos esos casos el verbo se aplica a los falsos dioses). En los apologistas se halla de nuevo a menudo aplicado a los idolos, creaturas... P. e.: Justino *I Ap.* 20, 5; *Dial.* 20, 4; Taciano, *Orat.* 10; Atenágoras, *Leg.* 15, 1, etc. Pero aparece también aplicado a Dios (cf. Atenágoras, *Leg.* 16, 2; Teófilo A., *Ad Aut.* 1, 11; Justino, *I Ap.* 6, 2; 17, 3, etc.).

20 P. e.: *Mart. Pol.* 17, 3; Justino, *I Ap.* 13, 4. (N.B.: El tema de la adoración de Jesús se aborda en el *Diálogo con Trifón* a partir del c. 55). Clemente A., *Prot.* 10. Es sabido que el tema de la adoración de Jesucristo —de la oración dirigida a El— en Orígenes ha suscitado vivas polémicas (cf. *De oratione* 15).

21 Cf. Mt. 8, 10; 17, 20; Lc. 17, 5; Act. 6, 5; 14, 9, etc. Sobre todo en el *corpus paulinum*: Rm. 1, 5; 1, 17; Gal. 3, 11 (passim).

22 P. e.: *I Clem.* 22, 1; Ignacio, *Eph.* 8, 2; 9, 1; 14, 1; *Diogn.* 11, 6; *Bern.* 1, 4; Policarpo, *Filp.* 3, 2; Justino, *I Ap.* 49, 5; *Dial.* 13, 1; 44, 2; 53, 6, etc.

ba<sup>23</sup>—. Aquí, *pistis*, calificada además por *akribés*, está sin duda tomada en el sentido griego indicado.

Nos queda, para finalizar esta panorámica del vocabulario cristiano empleado por Luciano, el término *idiótai*. A primera vista podría parecer despreciativo, y por ello mismo típico del lenguaje de los paganos a propósito de los fieles primitivos. Con todo, sea en el N.T.<sup>24</sup>, sea en los documentos cristianos antiguos<sup>25</sup>, aunque discretamente, aparece esa cualidad —simplicidad, ignorancia— de los primeros creyentes. Pero aunque el término es usado por las fuentes cristianas, el empleo que de él hace Luciano, podría ser una simple coincidencia, en el reconocer la escasa preparación cultural de muchos fieles.

Después de haber analizado expresiones que pertenecen de alguna manera al lenguaje cristiano primitivo, vamos ahora a analizar algunos términos que, en el fragmento de Luciano, aparecen aplicados a realidades cristianas, pero que no están tomados del mundo helenístico y de su religión.

Al principio del cap. 11 encontramos una expresión ambigua: τὴν θαυμαστὴν σοφίαν τῶν χριστιανῶν. No hay que decir que la palabra *sophía* (*sapientia*), pertenece de lleno a la terminología hebrea tardía<sup>26</sup>, al N.T.<sup>27</sup>, a la especulación gnóstica<sup>28</sup> y al lenguaje de los eclesiásticos<sup>29</sup>. Pero esa misma complejidad del término en las fuentes bíblicas y cristianas, unida a la general ausencia de especulación filosó-

23 Cf. Jenofonte, *Cir.* 7, 1; Plutarco, *Mor.* 146 b; Platón, *Fedro* 70 b. N.B.: El cambio semántico experimentado por este término es de la mayor importancia para comprender la novedad cristiana.

24 En el N.T. aparece en contadas ocasiones: Act. 4, 13; 1 Cor. 14, 16; 23 —Bibl. Jer.: «no iniciados»—; 2 Cor. 11, 6. Sólo el primer ejemplo, a propósito de los Apóstoles, tendría analogía con la expresión de Luciano. En el N.T. aparece más bien el término *nepios* (cf. Mt. 11, 25).

25 No se encuentra en los PP. Apostólicos. Sí en cambio en los Apologístas. Cf. Justino, *I Ap.* 39, 3; *I Ap.* 60, 11; *II Ap.* 10, 8; Atenágoras, *Leg.* 11, 3. Con todo no es muy abundante. (Cf. supra n. 43).

26 Aunque aparece ya en el Pentateuco (cf. Ex. 28, 3), es muy abundante en Prov., Eccl., Sap., etc.

27 En los Sinópticos —cf. Lc. 2, 10; Mt. 11, 19...— pero sobre todo en Pablo: 1 Cor. 1, 17; 2, 7; Eph. 1, 8; Col. 1, 9, etc.

28 Sobre todo entre los valentinianos (cf. Ireneo, *Adv. Haer.* I, 1, 2; I, 2, 4; I, 4, 1, etc.). Cf. A. Orbe, *La teología del Espíritu Santo*.

29 En el sentido de virtud: *I Clem.* 38, 2; Policarpo, *Filp.* 3, 2; Justino, *I Ap.* 60, 11. Aplicada a la divinidad: Justino, *Dial.* 61, 1; 100, 4; 126, 1 —en general se refiere al Verbo—; Teófilo An., *Ad Aut.* I, 7; II, 15; Ireneo, *Adv. Haer.* II, 30, 9; IV, 20, 1, etc. —en general se refiere al Espíritu Santo—.

fica en Luciano<sup>30</sup>, nos hace preferir una interpretación sencilla, que corresponde al griego clásico<sup>37</sup> y a la traducción de Alsina: «la admirable *doctrina* de los cristianos.

Entre los apelativos de Peregrino, hallamos el término *thiasárkhes*. El término es típicamente pagano, ya que significa jefe, director, organizador de un *thiasos*, o sea de un grupo o «cofradía», que celebra un sacrificio en honor de un dios, especialmente de Baco, y recorre las calles cantando, danzando y gritando<sup>32</sup>. Esta terminología es ignorada por la Biblia. En los autores cristianos aparece raramente<sup>33</sup>. Es difícil decir hasta qué punto el término *thiasárkhes* en Luciano, aplicado a Peregrino cristiano, podría indicar obispo<sup>34</sup>.

También se le da a Proteo el título de *dzynagogéus*. En contra de lo que pudiera parecer, el término aparece en el griego clásico<sup>35</sup> y está ausente en el griego bíblico y eclesiástico.

Respecto a la expresión θεῖον αὐτὸν ἡπόρευτο «lo tenían por un ser divino»— aunque tiene un sabor netamente pagano, es interpretada benévolamente por algunos comentaristas<sup>36</sup>. En el N.T. su presencia es mínima, aunque quizás significativa, pues aparece en el discurso de Pablo en el Areópago, supremo esfuerzo helenizante del Apóstol<sup>37</sup>. En el griego patristico, aplicado a hombres (p. e. santos, ministros sagrados...) aparece más bien tardíamente<sup>38</sup>. De nuevo, nos parece una terminología más pagana que cristiana.

30 Cf. J. Alsina en Luciano, *Obras*, v. I, p. XLVI, aceptando la conclusión de M. Caster, *Lucien et la pensée religieuse de son temps* (Paris 1937).

31 Cf. Platón, *Rep.* 360 d; 365 d; Aristóteles, *Metaph.* 1, 1, 17; Sófocles, *Ed. R.* 504, etc. (Item: Justino, *Dial.* 2, 4; 3, 4...).

32 Cf. Herodoto, 4, 79; Eurípides, *Bacch.* 680; Plutarco, *Mor.* 301 c.

33 Cf. Clemente A., *Prot.* 12 y Eusebio, *H. E.* X, 1, 8 (ver: BAC 350, p. 592, nota 11).

34 Cf. P. de Labriolle, *La réaction païenne*, p. 104. Para nosotros es más bien una prueba del desconocimiento que tuvo Luciano de las fuentes cristianas y de su asimilación del cristianismo a otras absurdas manifestaciones religiosas.

35 Cf. Lisias, *Orat. at.* 124, 13; Platón, *Conv.* 191 d.

36 Cf. M. Zerwick, 'Luciani Samosatensis de christianis testimonium', *Verbum Domini* 19 (1939) 188, nota 2.

37 Cf. Act. 17, 29 (cf. etiam 2 Pet. 1, 3-4).

38 P. e.: Orígenes, *Contra Cels.* VII, 49; Dionisio Pseudareop., *Eccl. Hier.* I, 3; Máximo Conf., *Opuscula theologica et polemica PG* 91, 72 B. (Abundancia en Cirilo Alejandrino, Juan Damasceno...).

El término *nomothétes*, que pertenece al griego clásico<sup>39</sup>, está prácticamente ausente del N.T.<sup>40</sup> y, aplicado a hombres con sentido eclesial, aparece raramente en el lenguaje de los documentos cristianos antiguos<sup>41</sup>. No creemos pues que se trate de una terminología cristiana frecuente.

Otra de las curiosidades lingüísticas de nuestro fragmento es el uso del verbo *anaskolepidzo* para designar la crucifixión de Jesús. De hecho es un verbo clásico que significa sobre todo empalar<sup>42</sup>, pero que falta por completo en el N.T. y aparece raramente en el griego patristico<sup>43</sup>.

El último término que queremos resaltar en este c. 11 del *De morte Peregrini* es *teleté*. De nuevo es un término clásico para designar una ceremonia de iniciación, una celebración de misterios<sup>44</sup>. Falta por completo en el N.T. En los Padres Apologistas aparece a propósito de las ceremonias paganas<sup>45</sup> y de las iniciaciones gnósticas<sup>46</sup>; más tarde se aplicará también a las celebraciones sacramentales cristianas<sup>47</sup>. En Luciano, creemos que el término aproxima los ritos cristianos a otras ceremonias religiosas del tiempo y que está usado con una significación ajena a lo específicamente cristiano.

Del c. 12, resaltamos sólo la presencia del adjetivo *hierós*, abundante en el lenguaje religioso del griego clásico<sup>48</sup> y en cambio poco usado en los documentos cristianos más antiguos<sup>49</sup>.

39 Cf. Demóstenes 706, 22; Aristóteles, *Pol.* 2, 9, etc.

40 Cf. Jac. 4, 12 (de Dios).

41 Cf. *Barnab.* 21, 4. Si aparece de los legisladores civiles —cf. Justino, 2 *Ap.* 9, 1— o con significación religiosa— cf. Taciano, *Orat.* 9, 2; Justino, *Dial.* 12, 2; 14, 3, etc.—.

42 Cf. Herodoto 1, 128.

43 Cf. Orígenes, *Contra Cels.* II, 36; Hipólito, *Philos.* 7, 38. El verbo normalmente empleado es *stauróo*. (N.B.: Luciano vuelve a emplear aquel término en el c. 13. En el c. 45, en cambio, y sin referirse a Cristo, emplea el verbo *anaskolopidzo*.)

44 Cf. Herodoto 2, 171; 4, 79; Eurípides, *Bacch.* 22, 73; Platón, *Fed.* 244 e; Aristóteles, *Ret.* 2, 24, etc.

45 P. e.: Justino, 1 *Ap.* 66, 4 (de los ritos de Mitra); Atenágoras, *Leg.* 1, 1 (de los misterios atenienses); Clemente A., *Prot.* I.

46 Cf. Justino, *Dial.* 35, 6; Eusebio, *H. E.* IV, 11, 4.

47 Cf. Clemente A., *Strom.* 4, 22; Orígenes, *Contra Cels.* 3, 59. El término abunda en autores posteriores, p. e. Crisóstomo.

48 Cf. Homero, *Il.* 16, 100; *Od.* 10, 426; Hesíodo, *Teog.* 21; 57; etc.

49 En el N.T. aparece sólo en 1 Cor. 9, 13 —aplicado a los sacrificios paganos— y en 2 Tim. 3, 15 —aplicado a las Escrituras—. (Este uso se generalizará más tarde). En el griego patristico primitivo es en general poco

En el c. 13 hay también alguna expresión que merece ser notada. En primer lugar el adjetivo *athánatoi*, muy abundante en griego clásico y aplicado generalmente a los dioses<sup>50</sup>. La expresión como tal no aparece en el N.T.<sup>51</sup>, en cambio es muy frecuente en el griego patrístico, desde el tiempo de los Padres Apostólicos<sup>52</sup>. Sin duda se trata de uno de los puntos, donde la predicación cristiana abordó uno de los deseos más vivos del alma griega<sup>53</sup>. La alusión que hace Luciano es justa, pero creemos que desconoció la originalidad de la promesa cristiana, y en ese sentido, su afirmación no está exenta de ironía<sup>54</sup>. En este mismo contexto, el uso del verbo *kataphronéo*, sitúa de nuevo al cristianismo, según Luciano, en un ambiente filosófico<sup>55</sup>, más que en el ambiente cristiano auténtico<sup>56</sup>.

En el c. 15, aparece el término *ekklesia*, con un significado estrictamente civil, que por lo demás aparece también en el N.T.<sup>57</sup>.

FERNANDO GUILLEN

Salamanca

usado. Cf. *1 Clem.* 33, 4 —de las manos de Dios— 43, 1 —de la Escritura—; Clemente A., *Prot.* 6 —de Moisés—. (De nuevo abunda en Dionisio Ps.).

50 Desde Homero, *Il.* 4, 394; *Od.* 24, 47, etc.

51 El concepto aparece en sustantivo —*athanasia*—, sólo en dos ocasiones: *1 Cor.* 15, 53; *1 Tim.* 6, 16. Cf. R. Bultmann, art. *ἀθανασία* TWNT, ed. it. v. IV, cols. 200-8.

52 Cf. *1 Clem.* 36, 2; Ignacio, *Eph.* 20, 2; *Did.* 4, 8; 10, 2; *Diog.* 6, 8; 9, 2; *2 Clem.* 19, 3, etc. N.B.: El tema de la inmortalidad en el cristianismo primitivo no significó nunca la ausencia de muerte física. Por ello en muchos de los casos notados el término se aplica a Dios, o a las realidades cristianas —p. e. eucaristía— que nos prometen una vida más allá de la muerte.

53 No así con el tema de la resurrección, que fue escandaloso desde el primer momento. Por eso a menudo, en los autores cristianos, se une la idea de la inmortalidad a la de la resurrección. P. e.: *2 Clem.* 19, 3; Justino, *Dial.* 46, 7; 117, 3. (La inmortalidad será entonces la condición del cuerpo resucitado). Cf. T. H. C. van Eijk, *La résurrection des morts chez les Pères apostoliques* (Paris 1974).

54 Nótese la expresión *οἱ κακο δαίμονες* del principio de la frase (cf. Luciano, *Lexif.* 25).

55 Cf. Jenofonte, *Cyr.* 2, 1; *Hell.* 7, 4; Platón, *Apol.* 28 c.

56 En el N.T. el verbo aparece en sentido negativo. Cf. *Mt.* 18, 10; *Rm.* 2, 4; *1 Cor.* 11, 22; *1 Tim.* 4, 12; 6, 2. (El único texto que podría aproximarse a ese uso sería *Heb.* 12, 2). En general se puede decir que en el N. T. no se recomienda el desprecio, como una virtud. El uso patrístico del verbo es también insignificante.

57 Cf. *Act.* 19, 32; 39.